

El Financiero

2 de mayo del 2015.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Museos y coleccionismo.

El Museo de Arte Costarricense abrió sus puertas en 1977. Debe su existencia al ministro de Cultura de aquel período, el inefable Guido Sáenz, personaje indispensable en el acontecer cultural de nuestro país en los últimos 40 años. Desconozco cómo se gestó la selección de obras y los autores que estarían en la colección original, pero alguien tuvo que haber hecho esa “curaduría”. Presumo que fue el mismo Sáenz, aunque no me consta.

En aquella primera exhibición destacaba la llamada Generación Nacionalista, con figuras locales emblemáticas como Paco Amighetti, Quico Quirós, Manuel de la Cruz González, Juan Manuel Sánchez y Fausto Pacheco, entre otros. También incluyó miembros del Grupo 8 (tales como Rafael Ángel Felo García, Néstor Zeledón Guzmán y César Valverde (1928-1998). La apertura de un Museo que por fin albergara las obras dispersas de estos creadores, tuvo un impacto inimaginado: la creación de un mercado para las obras y los autores incluidos en aquel recinto.

Con el paso de los años una generación crece asistiendo al MAC y conoce de nuestros héroes y heroínas locales, y empieza a gestarse un apetito por poseer un Quico Quirós o un Manuel de la Cruz González y otros autores incluidos en la colección. Mi tesis es que la creación del Museo y la presencia de estos artistas en él, propiciaron la iniciativa –incipiente sin duda, pero iniciativa, al fin y al cabo– de la cultura del coleccionismo.

Otro fenómeno singular fue la cimentación del mito de la casita de adobe, sobre todo gracias a las luminosas acuarelas de Fausto Pacheco, el autor más plagiado del arte nacional.

Este leit-motiv, explorado por todos los maestros nacionalistas, contribuiría enormemente a la creación en el imaginario colectivo, del mito de un país bucólico, rural y pacífico en pleno siglo XX, ajeno a luchas sociales y cambios.

Museums and collecting.

The Museum of Costa Rican Art opened its doors in 1977. It owes its existence to the Minister of Culture of that period, the ineffable Guido Sáenz, an indispensable character in the cultural events of our country in the last 40 years. I don't know how the selection of works was conceived and the authors that would be in the original collection, but someone had to have done that "curatorship". I presume that it was the same Sáenz, although I am not aware of it.

In that first exhibition, the so-called Nationalist Generation stood out, with emblematic local figures such as Paco Amighetti, Quico Quirós, Manuel de la Cruz González, Juan Manuel Sánchez and Fausto Pacheco, among others. It also included members of Group 8 (such as Rafael Ángel Felo García, Néstor Zeledón Guzmán and César Valverde (1928-1998). The opening of a Museum that would finally house the scattered works of these creators had an unimagined impact: the creation of a market for the works and authors included in that enclosure.

As the years go by, a generation grows up attending the MAC and learning about our local heroes and heroines, and an appetite begins to develop to own a Quico Quirós or a Manuel de la Cruz González and other authors included in the collection. My thesis is that the creation of the Museum and the presence of these artists in it, propitiated the initiative –undoubtedly incipient, but an initiative, after all– of the culture of collecting.

Another unique phenomenon was the foundation of the myth of the adobe house, especially thanks to the luminous watercolors of Fausto Pacheco, the most plagiarized author of national art.

This leitmotif, explored by all the nationalist masters, would contribute enormously to the creation in the collective imagination of the myth of a bucolic, rural, and peaceful country in the middle of the 20th century, oblivious to social struggles and changes.